Año Internacional de la Astronomía Galileo Galilei
Bicentenario Charles Darwin

23 de abril Día Mundial del Libro

2009

Decálogo del perfecto cuentista

Horacio Quiroga

I. Cree en un maestro –Poe, Maupassant, Kipling, Chejov– como en Dios mismo.

II. Cree que su arte es una cima inaccesible. No sueñes en dominarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo.

III. Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia.

IV. Ten fe ciega no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón.

V. No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas.

VI. Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: "Desde el río soplaba el viento frío", no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de tus palabras, no te preocupes de observar si son entre sí consonantes o asonantes.

VII. No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo.

VIII. Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea.

IX. No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.

X. No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento.

Hay desde hace siglos **hombres** cuya función consiste precisamente **en ver y en hacernos ver** lo que no percibimos de forma **natural.**

Henri Bergson

© Textos: Cecilia Kühne Peimbert
© Ilustraciones: JUANITO AC ESTUDIO
Coordinación y cuidado: Sayri Karp, Elda Castelán y Jorge Orendáin
Diseño: Sol Ortega Ruelas

Los autores de los textos permiten copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca la fuente original, especialmente al autor y al editor. No se permite fragmentar la obra, generar obra derivada ni utilizarla con fines comerciales.

Universidad de Guadalajara

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Tels. (33) 36 40 45 94
36 40 63 26
36 42 73 69
01 800 834 54276

contacto@editorial.udg.mx

@editorialudg

www.editorial.udg.mx

Horacio Quiroga

La locura de escribir

Dicen los clásicos, los lectores y los pensadores que para la literatura sólo hay tres grandes temas. Que, con sus variaciones, a través de distintos estilos y el ritmo diferente de cada pluma, toda gran obra habla del amor, la muerte y la locura. Los únicos asuntos de los que vale la pena decir algo y los que más se leen. Se desconoce si Horacio Quiroga lo sabía o se fue dando cuenta poco a poco, pero toda su obra trata de amores turbios, locuras que dan miedo, muertes que ocurren sin remedio. Uno de sus libros más famosos, publicado en 1917, de hecho, así se llama: *Cuentos de amor, de locura y de muerte* y es la muestra más certera de la capacidad de Quiroga como cuentista, como creador, escritor e intérprete de la naturaleza humana. Algunos opinan que es el mejor exponente latinoamericano de la literatura del horror y lo fantástico, y el sucesor en lengua española de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant.

Los calificativos a su persona se sucedieron sin parar: que pocos autores de habla hispana habían sabido retratar tan intensamente las historias de su tierra desde el género maldito; que era escritor obsesionado con la reproducción brutal de la realidad y que, escribiendo, antecedía con cada palabra a su propia muerte. No es difícil de entender: su padre murió, por culpa de una bala, cuando él sólo tenía dos meses; sus dos hermanos murieron de tifo; a los 16 años presenció el suicidio de su padrastro; algunos años después le disparó por accidente a su mejor amigo; su primera esposa se envenenó y Quiroga contempló su agonía de ocho días; y él, al final, en 1937, bebió cianuro al enterarse de que sufría una enfermedad incurable.

Pero el horror y la melancolía no terminan ahí. Unos meses después, su mejor amigo Leopoldo Lugones se bebió una copa de whisky con veneno; su hija Eglé una taza de té llena de somníferos, y su amada Alfonsina Storni, poeta al fin al cabo, se sumergió en las olas del Mar de Plata. Unos años más tarde, su hijo Darío optó también por el suicidio.

Lo cierto es que Quiroga, como casi toda persona que escribe, nunca pudo ocultar en sus cuentos y poemas las desventuras de su vida, aunque no hubiera sido su intención. Él recomendaba –a sí mismo y a los demás– en su *Decálogo del perfecto cuentista:* "No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala luego. Si eres capaz de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino."

Para este escritor uruguayo, nacido en El Salto en 1878, argentino por gusto (radicó la mayor parte de su vida y murió en Argentina) y habitante de la Selva Misionera por convicción y autoexilio, escribir no sólo era una opción, también era su vocación y su destino. Algún día lo escribió: **"Para mí es mucho más interesante la literatura que la vida. Primero porque tiene una forma más elegante, y segundo, porque es una experiencia mucho más intensa."**

Las ovejas, ustedes lo saben ya, son los seres más estúpidos de la creación. Cuando olfatean a un puma, no hacen otra cosa que mirarse unas a otras y comienzan a estornudar. A ninguna se le ocurre huir. Sólo saben estornudar, y estornudan hasta que el puma salta sobre ellas. En pocos momentos, van quedando tendidas de costado, vaciadas de toda su sangre.

Fragmento del cuento "Los bebedores de sangre", en *Cuentos de la selva*, 1918

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana mientras una creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

Fragmento del cuento "La gallina degollada", en *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, 1917

Un libro es la mejor **almohada** que existe.
Roberto Bolaño

Se calcula que en la **Vía Láctea** hay 100 mil millones de estrellas.

Los anillos de Saturno tienen un diámetro de **200 mil kilómetros** pero un espesor de **menos de 1 km.**

No puedes depender de **tus ojos** cuando tu **imaginación** está **fuera de foco.** Charles Darwin

La tierra se mueve y el cielo tan perfecto

"La humanidad ha observado siempre el cielo para interpretarlo o para entender las leyes físicas que gobiernan el universo. Este interés en astronomía ha tenido implicaciones profundas para la ciencia, la filosofía, la religión, la cultura y nuestro concepto general del mundo." Así se dijo en la UNESCO, en París, durante la Proclamación del año 2009 como Año Internacional de la Astronomía. Además de ser una propuesta seria es también una declaración para la protección de la bóveda celeste.

El cielo es de todos y la astronomía, aun cuando es una especialización de la física –cuyo nombre a muchos confunde y aterra–, es una ciencia que puede sumirnos en el encanto para siempre. Mientras más pronto se observa la bóveda celeste más rápido se descubre la magnificencia de sus objetos. A veces una simple observación a ojo desnudo revela las bases de una disciplina científica llena de misterios. En un cielo claro, de noche y con suerte, se pueden ver algunas estrellas, empezar a distinguir ciertas constelaciones, avistar algún eclipse y quizá hasta aprender cómo se ve nuestra Luna en cada una de sus fases.

Sin embargo, fue la observación, como en todas las áreas del conocimiento, lo que llevó a Galileo Galilei a revolucionar esta ciencia. Galileo fue el hombre que develó la oscura cortina de la astronomía para arrojar luz a los secretos del universo. En 1609 –hace 400 años– Galileo había construido un telescopio de veinte aumentos para observar el cielo. Lo primero que enfocó fue la Luna. Se dio cuenta de que sobre su superficie no sólo existían meras sombras, descubrió montañas y cráteres; observó que la Vía Láctea estaba compuesta por estrellas, y descubrió los cuatro satélites mayores de Júpiter. Pronto encontró el modo de calcular sus alturas por la longitud de sus sombras. Cuando regresó la mirada desde el cielo notó que la Tierra se movía alrededor del Sol. La Iglesia lo acusó de hereje veinte años después y lo condenó a un encierro perpetuo. Pero no importó nada porque, efectivamente, la tierra se mueve y este año se celebran todos los descubrimientos de este gran sabio.

La **duda** es madre de la **invención.**

Galileo Galilei

2009 Año Internacional de la Astronomía

La filosofía no puede sino **beneficiarse** de nuestras **disputas**, porque si nuestras concepciones se prueban **verdaderas,** se llegará a **nuevos logros,** y si se prueban **falsas**, su refutación **confirmará** aún más las **doctrinas originales.**

Galileo Galilei

El libro que se originó en los mares

Todo comenzó en un barco. La idea, las primeras palabras, las investigaciones, los esfuerzos iniciales de la pluma. El *Beagle* era un navío de la marina real británica que se hizo famoso hasta su segundo viaje; el primero resultó una jornada escabrosa desde el principio. El 22 de mayo de 1826 el *Beagle* por fin zarpó desde Plymouth y realizó la primera expedición hidrográfica británica hacia América del Sur. Todo iba muy bien hasta que, llegando a Tierra del Fuego, el capitán Stokes, que comandaba los destinos de la embarcación, se disparó a sí mismo. Los apuntes de los ríos, los mares y las caídas de agua quedaron casi en el olvido manchados por la sangre derramada. Cuando la tripulación volvió, nadie se imaginó que sería el viaje de la gloria: el que cambiaría los postulados de la ciencia, pero también la visión del hombre sobre sí mismo. Y es que en ese segundo viaje Charles Darwin iba a bordo.

Darwin nació en Inglaterra en 1809, contaba con sólo 22 años en el momento de ese viaje, tenía un disciplinado sentido de la observación y una inteligencia paciente y sorprendente. El barco zarpó en 1831 y todos estuvieron advertidos que la expedición duraría cinco años. Durante el viaje, Darwin estudió las aguas costeras, midió profundidades, aprendió de las corrientes oceánicas, pero también hizo grandes expediciones por tierra.

Contempló con asombro la diversidad de la fauna, las flores y los frutos en todo su esplendor y, poco a poco, empezó a sospechar de la existencia de una selección natural.

En las islas Galápagos, Darwin quedó muy impresionado por las especies de animales que vio y, sobre todo, por las sutiles diferencias que encontró entre ellas. Sus datos se tradujeron en palabras, frases y en su libro, que comenzó a escribirse al lento ritmo de muchas noches sobre las olas y que tardaría casi 20 años en terminar y dejaría a todos boquiabiertos.

Muchos años pasaron, y cuando salió a la luz *El origen de las especies,* los 1,250 ejemplares impresos se agotaron el primer día, justo el 24 de noviembre de 1859. El libro en realidad tenía un título más largo pero más preciso: *El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida...* Sin embargo, a pesar de tal complicación, resultó ser el primer texto claro acerca de la teoría de la evolución y, junto con la Biblia –que propone una teoría contraria a la de Darwin sobre el origen del hombre–, uno de los libros más vendidos de la historia.

Los postulados de Darwin
(emanados de *El origen de las especies*)

1. Las formas de vida no son estáticas sino que evolucionan; las especies cambian continuamente, unas se originan y otras se extinguen.
2. El proceso de la evolución es gradual, lento y continuo, sin saltos discontinuos o cambios súbitos.
3. Los organismos parecidos se hallan emparentados y descienden de un antepasado común. Todos los organismos vivientes pueden remontarse a un origen único de la vida.
4. La selección natural es la llave, en dos fases, que explica todo el sistema de las especies:
   a. La primera fase es la producción de variabilidad: la generación de modificaciones espontáneas en los individuos.
   b. La segunda, la selección a través de la supervivencia en la lucha por la vida: los individuos mejor dotados, los que han nacido con modificaciones espontáneas favorables para hacer frente al medio ambiente van a tener más posibilidades de sobrevivir, reproducirse y dejar descendencia con estas ventajas.

Charles Darwin

Bicentenario

Darwin

No es el más **fuerte** de las especies el que **sobrevive,** tampoco es el **más inteligente.** Es aquel que es más **adaptable al cambio.** Charles Darwin

La esencia del **instinto** es que es seguido independientemente de la **razón.** Charles Darwin